

Vida y Muerte del Patriota Manuel Rodríguez

Orientación y del Social General Quintín Banderas Betancourt

En la vida y muerte de muchos hombres hay señalada similitud, no obstante las distancias y la época que los separa. Esto sucede con la del patriota chileno Manuel Rodríguez, que prestó grandes servicios a su patria al lado de José de San Martín durante la guerra de Independencia de Chile en el año 1816, y nuestro Gral. Quintín Banderas.

Manuel Rodríguez desde su juventud se declaró un partidario acérrimo de la Independencia de Chile, tenía un valor a toda prueba, manejaba las armas con destreza, montaba a caballo como el mejor jinete, conocía el territorio comprendido entre Santiago y Concepción, y sentíase dominado por un patriotismo ardiente, que le daba audacia para desafiar el peligro, y valor para exponer la vida en defensa de la libertad.

Manuel Rodríguez pasó tres veces la cordillera de los Andes, trayendo y llevando noticias como deseaba San Martín. Hacia estos viajes a pie vistiéndose algunas veces de marinero y presentándose otras como vendedor de frutas, pan o cualquier otro artículo. Con estos disfraces llegaba a Santiago, San Fernando, Talca y otra ciudades; se daba a conocer a sus íntimos amigos, recibía noticias de éstos y observaba por sus propios ojos todo lo que necesitaba saber. Usaba con frecuencia sotana, porque la gente entonces muy devota, y no podía sospechar que nadie se atreviese a vestir tal prenda no siendo sacerdote. Manuel Rodríguez para facilitar el paso de los Andes al General José de San Martín con un grupo de jinetes entraba en poblaciones sorprendían a los soldados españoles y los hacían prisioneros.

Manuel Rodríguez combate valerosamente en la batalla de Maipó gran triunfo de las armas chilenas, que proclama su Independencia. A Manuel Rodríguez se le acusa bajo la dirección del General O'Higgins de promover reuniones contra el Gobierno, de pedir que se llamase al pueblo a elecciones, y se dictase una Constitución

O'Higgins lo manda a encerrar en el Cuartel de Cazadores, al cabo de un mes este cuerpo recibió orden de trasladarse, llevando como prisionero a Manuel Rodríguez; en el camino, un oficial que estaba encargado de custodiar a Rodríguez, atacó a éste traídoramente y lo mató de un tiro de pistola después de lo cual un sar-

gento y un cabo acribillaron el cadáver a bayonetazos. Este horrendo crimen ejecutado con premeditación y alevosía fue efectuado en una aldea donde se ha erigido una columna de granito en su memoria.

La historia no ha perdonado a O'Higgins que empañó sus glorias de soldado, y comprometió su honra de gobernante por no haber evitado se cometiera este crimen en la persona de un fiel servidor de la patria como lo fue siempre el patriota Manuel Rodríguez.

Quintín Banderas. Desde su juventud al igual que Manuel Rodríguez se declara partidario de la Independencia de Cuba y así lo vemos como él mismo dijo, peleando desde el año 1851-1868-1870-1895. Siente por el Mayor General Antonio Maceo y Grajales su compadre una gran devoción, asimismo la sintió Manuel Rodríguez por el General José de San Martín. Este pasó los Andes varios veces, nuestro Quintín pasa las Trochan en diversas ocasiones, pelea bravamente en muchos combates y tiene el honor de ser designado por el General Antonio Jefe de la Infantería en Baraguá para la Invasión de Oriente a Occidente.

Terminada la Guerra de Independencia llega un momento en que al igual que Rodríguez cree están los derechos constitucionales conculcados y participa de una conspiración que culmina en una protesta armada el año 1906. Cuando estima ésta fracasada, escribe al entonces Presidente de la República, don Tomás Estrada Palma, pidiéndole un salvoconducto y la repuesta es la presencia del ejército en el lugar donde se albergaba y sacándolo de allí el oficial de mando lo mata de un tiro al igual que hizo el oficial con Manuel Rodríguez y la soldadesca procede en igual forma en ambos infiriéndoles heridas con armas blancas después de muerto.

En la muerte de Quintín Banderas como en la de Manuel Rodríguez hay premeditación y alevosía y en la finca, lugar del crimen, pusieron aquí como allá, un Obelisco de granito a sus memorias.

La historia ha juzgado a D. Tomás Estrada Palma con lo sucedido a Quintín Banderas como lo ha hecho con O'Higgins con respecto a Manuel Rodríguez.

J. G. CASTELLANOS

0000106

MONIO
MENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA NACIÓN

1901